

Normas para la plantación de frutales

Los buenos resultados en las plantaciones frutales vienen determinados, entre otros factores, por las condiciones climáticas de la zona, por las características que el terreno posea (orientación norte-sur, ligera pendiente, suelo profundo y permeable) y, además, por los recursos económicos y laborales disponibles.

Hay que seguir una serie de normas para el buen establecimiento y desarrollo de una plantación frutal.

1.— Disponer de un plano topográfico, con cotas de desniveles, para el estudio del sistema de riego, drenaje, marco de plantación y trazado de los caminos de acceso y salida de la maquinaria para realizar los tratamientos o la recolección.

2.— Analizar el suelo mediante un análisis físico-químico completo, el cual determinará la textura y su posible enmienda (orgánica, caliza) y niveles de nutrientes existentes. No se deben realizar plantaciones en suelos de menos de 50 centímetros de profundidad.

3.— Preparar el terreno con suficiente antelación, en la época estival (de junio a octubre), antes de que las lluvias de otoño impidan realizar esta tarea.



OCA GERNIKA-LUMO

No se deben realizar plantaciones en suelos de menos de 50 centímetros de profundidad.

Las labores preparatorias consisten en: nivelación para suprimir las hondanadas, munas, etcétera; subsolado para realizar la rotura interna del suelo sin voltearlo y facilitando así el mejor desarrollo de las raíces. Se realiza con la cuchilla o con *rippers* de la excavadora en labor cruzada, a 70-80 centímetros de profundidad.

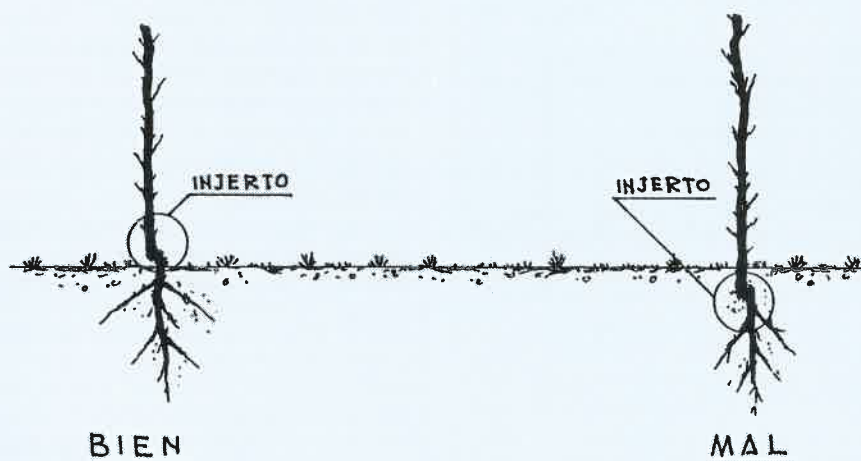
Otras labores preparatorias son: drenaje para sanear el terreno, mediante zanjas con tubería de desagüe en las zonas de la finca donde existen problemas de encharcamiento de agua; y abonado de fondo para incorporar al suelo, según el análisis, la materia orgánica (estiércoles bien hechos), las enmiendas calizas-magnéticas y los abonos minerales correspondientes.

4.— Por nuestra situación geográfica, para facilitar una buena iluminación, conviene guardar una distancia mínima de cuatro metros entre filas o calles. La línea de plantación conviene orientarla en la dirección norte-sur, para que reciba la mayor iluminación posible. La distancia entre plantas dependerá del sistema de conducción elegido (vaso, palmeta, eje central, etc.).

5.— Para la zona cantábrica son preferibles las formas de conducción planas (palmetas, bandera, pirámide, eje central, etc.) a los globosas (vasos), porque proporcionan mayor iluminación y facilitan la mecanización, poda y recolección de la fruta.

Estas formas requieren el empleo de una estructura de apoyo o espalderas (postes, alambres) para conducir a la planta y sostener la carga de la cosecha.

Figura 1
Sistema portería



6.— Es imprescindible la instalación de riego —normalmente localizado—, como el de microaspersión, para asegurar un buen crecimiento de la planta y una mayor producción de fruta de calidad.

7.— La plantación debe efectuarse lo antes posible (entre diciembre y mediados de febrero) para obtener una buena brotación y desarrollo de planta al inicio de la primavera. Es preciso pedir la planta al vivero con suficiente antelación y preferible emplear planta de un año de injerto.

Al plantar hay que recortar o suprimir las raíces dañadas y extenderlas bien en el suelo, rellenar con tierra y apretar a continuación con los pies.

Una buena práctica para mejorar el enraizamiento de la planta consiste en sumergir previamente las raíces en una papilla de barro con estiércol bien hecho.

Es muy importante que el injerto no se entierre. Debe quedar a ras del suelo —tal como estuvo en el vivero— para que la planta no sufra asfixia radicular o se franquee el injerto. Luego conviene ponerle un tutor para que la planta quede sujeta y erguida. En ocasiones, los troncos pueden precisar protección para evitar daños de animales, principalmente roedores.

Después de plantar se procede a rebajar la planta a una altura entre 0,5 y 1 metro, según el sistema de formación que hayamos adoptado. También



Por causa de nuestras condiciones climáticas, es recomendable mantener las calles de la finca encespadas.

conviene dar uno o dos riegos moderados para conseguir el mejor asentamiento de la planta en el suelo.

8.— Patrones o portainjertos: según el tipo de suelo, variedad que vayamos a emplear y forma de cultivo, se emplearán en las distintas especies los patrones adecuados para proporcionar mayor o menor desarrollo a las plantas, así como para la obtención de una calidad de fruta homogénea y a la vez lograr una precocidad en la entrada en producción. En manzanos, uno

de los patrones más empleados es el MM-106, de vigor medio; en peral, el patrón membrillero, entre otros.

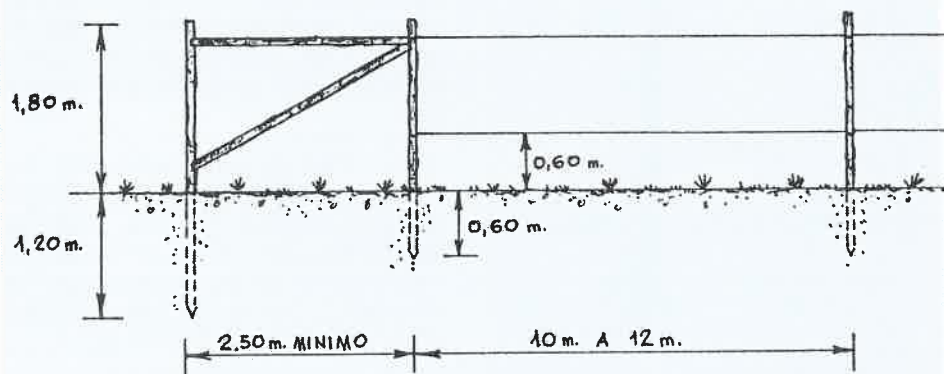
9.— Aunque muchas variedades son autofértiles, mejoran la producción y calidad cuando se plantan otras variedades que coincidan en la floración. El número de estas plantas polinizadoras oscila entre 12%-20% de total. Otro sistema que también da buenos resultados es la implantación de setos con plantas floribundas alrededor de la plantación. Proporcionan abundante polen durante un prolongado período de tiempo.

Es también conveniente la instalación durante el período de floración de tres o más colmenas por hectárea para mejorar la labor de polinización.

10.— Técnicas de cultivo: nuestras condiciones climáticas requieren mantener las calles encespadas y la hierba siempre corta. El encespeado mejora la estructura del suelo, conserva la humedad, es fuente de materia orgánica y facilita el paso de la maquinaria.

Hay que llevar un programa adecuado de fertilización, riego y tratamientos para obtener buenas producciones. □

Figura 2
Forma de injetar



Antonio Feijó
Oficina Comarcal Agraria
Gernika-Luz
DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA